

BAETICA

ESTUDIOS DE ARTE, GEOGRAFÍA E HISTORIA

35

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

2013



YACIMIENTO NEOLÍTICO EN LA CUEVA DEL PERRO (PERIANA, MÁLAGA). ESTUDIO DE MATERIALES

ANA ISABEL FERNÁNDEZ GARCÍA

RESUMEN

Este artículo estudia y contextualiza el registro arqueológico encontrado en la Cueva del Perro (Periana, Málaga). Mediante el análisis pormenorizado de dicho registro, se puede determinar que el yacimiento alberga un contexto neolítico de cueva. Su adscripción cronológica concreta estaría en torno al VI-V milenio a.C. Se añade así, una pieza más al entramado territorial de yacimientos de la misma época para el ámbito de la Andalucía oriental.

ABSTRACT

This work studies and contextualises the archaeological record found in Cueva del Perro (Periana, Málaga). Through the detailed analysis of the mentioned record, it can be established that the site houses a Neolithic cave context. The record could be chronologically inscribed around the VI-V millennium b.C. One more piece is added this way to the territorial scheme of sites with the same period for the range of Eastern Andalusia range.

PALABRAS CLAVE: Neolítico, cerámica, cuevas, Andalucía, VI-V milenio a.C.

KEY WORDS: Neolithic, pottery, caves, Andalusia, VI-V millennium b.C.

1. INTRODUCCIÓN Y CONSIDERACIONES GENERALES

Las noticias sobre esta cueva y de lo que ella contiene, llegan a nosotros gracias a la labor desinteresada de un grupo de espeleología que nos informa de la existencia de una serie de restos arqueológicos que han localizado durante la realización de una de sus exploraciones¹.

Habría que puntualizar que la recogida del material está condicionada por la elección subjetiva y discriminada del material por parte de sus descubridores, movidos probablemente por criterios estéticos, de modo que, las conclusiones que aquí se exponen y que pueden constituir el punto de partida

1. Agradecemos sinceramente a José Isidro Calderón Negro, José Calderón Ríos y Natalia Presa Rodríguez la comunicación del hallazgo y las facilidades que en todo momento nos han ofrecido para la realización de este trabajo.

de futuros estudios tienen este condicionante limitador que invita a emprender una toma de datos más exhaustiva y, lógicamente, susceptible de modificación de las conclusiones a las que llegamos en este trabajo.

La labor de recogida se ha llevado a cabo siguiendo un criterio de ubicación, diferenciando los conjuntos según la pertenencia a las tres zonas de la cavidad. Es cierto que la homogeneidad en los tipos del registro es notoria, pero, debido a la inexistencia de un estudio estratigráfico y a la posible mezcla de materiales de distintas zonas durante las labores de recogida, el análisis de dicho registro ha sido realizado de manera global.

Dicho esto, pasamos a contextualizar el yacimiento y a describir el material arqueológico seleccionado, haciendo especial hincapié en el registro cerámico.

2. CONTEXTO GEOGRÁFICO

El yacimiento de La Cueva del Perro se localiza en la comarca conocida como la Axarquía, situada en la parte oriental de la provincia de Málaga. La comarca de la Axarquía se encuentra enmarcada al este por Los Montes de Málaga, al sur por el Mar Mediterráneo, al oeste por el arroyo Cantarriján y al norte, lindando con la provincia de Granada, por las sierras Tejeda y Almijara. En general, este sector oriental de la provincia de Málaga se caracteriza por ser una gran ladera que desciende desde las altas cumbres calizas, con el punto más alto situado en la Maroma, hacia el mar Mediterráneo, que da como resultado un relieve abrupto con grandes pendientes y encajonamientos.

La Axarquía se encuentra integrada dentro del Complejo Alpujárride, dominado aquí por las sierras Tejeda y Almijara. Su naturaleza geológica está compuesta por rocas calizo-dolomíticas marmorizadas con piedemontes silíceos, fundamentalmente metamórficos (esquistos, micaesquistos, gneises, filitas, cuarcitas, grauwacas, etc.).

El yacimiento de la Cueva del Perro pertenece al municipio de Periana y se localiza en la zona conocida como Los Peñones, emplazamiento cercano al núcleo urbano del municipio, más concretamente en El Tajo del Fuerte con las siguientes coordenadas UTM: 0395521 X y 4088765 Y a 832 metros de altitud. (Fig. 1)

No contamos con una topografía fidedigna y completa de la cavidad aunque, según nos cuentan sus exploradores, se pueden diferenciar tres zonas bautizadas por ellos como Sala de los Iluminados, Rampa y Sala Asturias. En general, son salas de proporciones reducidas y comunicadas entre sí.

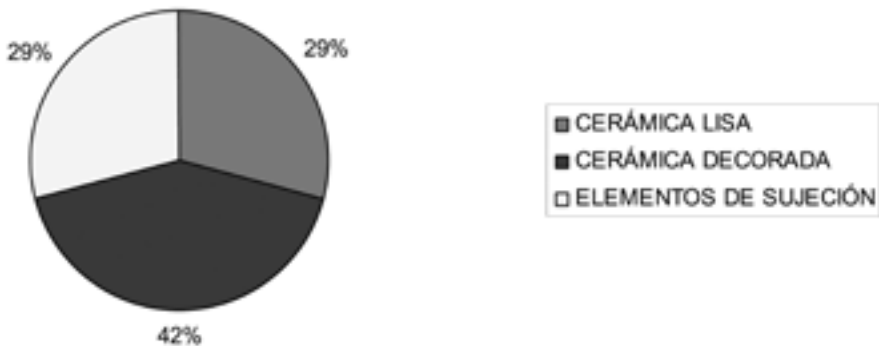
3. ANÁLISIS DEL MATERIAL

A grandes rasgos, el material del que disponemos está constituido por una serie de fragmentos cerámicos, escasos testimonios de elementos líticos y algunos restos óseos humanos y de animal. El estudio y análisis de este material está centrado, principalmente, en el registro cerámico ya que representa el conjunto más numeroso del presente repertorio arqueológico. Al final de este trabajo hemos situado la descripción pormenorizada del mismo y sus ilustraciones.

3.1. Cerámica

En general podemos definir el conjunto cerámico de la Cueva del Perro como poco significativo. Los fragmentos recogidos no nos permiten establecer una tipología concreta y clara para determinar un encuadre cronológico exacto, pero, *grosso modo*, todo el conjunto seleccionado podría encuadrarse sin apenas resistencia en un contexto neolítico. Resulta en general coherente, aunque los detalles tipológicos, en ocasiones, no pueden precisar su pertenencia a etapas concretas.

El repertorio cerámico ha sido dividido en tres grupos fundamentales: cerámica lisa, cerámica decorada y elementos de sujeción. Estadísticamente queda clasificado en tres conjuntos que proporcionalmente se distribuyen de la siguiente manera (naturalmente el valor de los datos estadísticos es muy limitado puesto que se hacen en torno a materiales de superficie seleccionados por los espeleólogos y después, muestreados por nosotros):



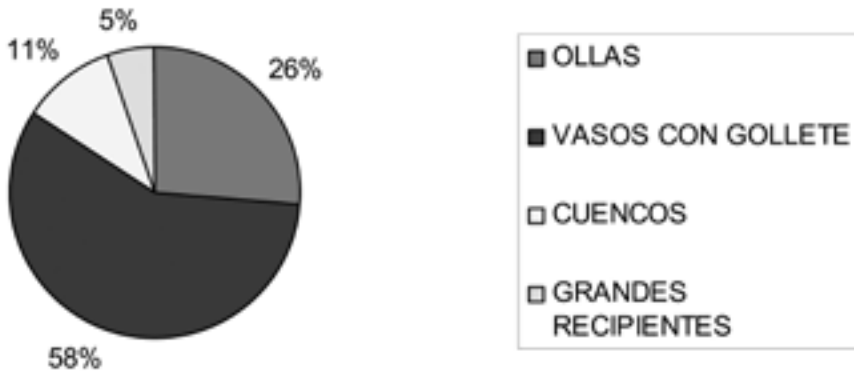
3.1.1. Cerámica lisa

La cerámica lisa documentada en la Cueva del Perro está constituida por una serie de bordes pertenecientes a vasos de tipología variada. Entre sus formas distinguimos, principalmente, ollas, vasos con gollete y cuencos hondos.

El primer grupo está compuesto por ollas simples (Fig. 2: 1 y 3), ollas con borde indicado (Fig. 2: 5) y ollas con perfil en “S” (Fig. 5: 18 y 19). Los vasos con gollete (Fig. 3; Fig. 4: 13 y 14 y Fig. 5: 17) es el grupo más representado, constituyendo el 58% del total de las formas lisas reconstruidas. Son, en su mayoría, golletes de paredes salientes.

Gráficamente, los tipos se distribuyen como sigue: los menos representados son los cuencos (dos bordes de cuencos hondos) (Fig. 2: 2; Fig. 4: 11) y los grandes recipientes (Fig. 4: 12) y los más, las ollas y golletes.

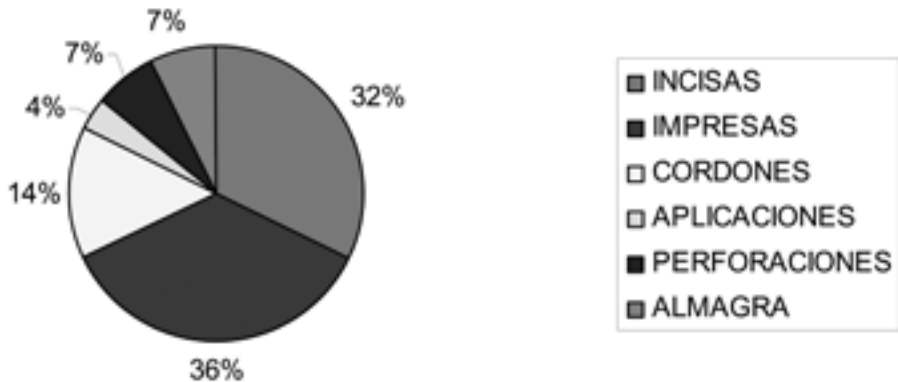
CERÁMICA LISA



La cerámica decorada representa casi la mitad del total (42%) del registro cerámico recogido en la Cueva del Perro.

Como se indica en el gráfico, podemos distinguir en este conjunto tres tipos de técnicas decorativas: las incisas, las impresas y las en relieve. También se recoge en este apartado los fragmentos con restos de pintura a la almagra y las perforaciones aunque ambas técnicas están mínimamente representadas.

CERÁMICA DECORADA



3.1.2.1. Cerámica incisa

La decoración resultante de la aplicación de esta técnica decorativa puede ser muy variada, pero la que está presente mayoritariamente en la cueva, es la lineal. Fundamentalmente consiste en líneas verticales o ligeramente inclinadas, todas ellas ubicadas por debajo del borde del recipiente y realizadas con punzón fino sobre la cerámica aún sin cocer o cruda (Fig. 10 y 11).

Las tonalidades, el acabado y el grosor de estas piezas presentan una gran variabilidad que impide establecer un patrón concreto que las englobe, ni que establezca una relación directa entre tipo de decoración y manufactura.

Los yacimientos que guardan similitudes en sus registros con las incisas, en su espacio próximo, son numerosos. A la hora de establecer paralelismos entre registros, hemos querido recoger aquellos yacimientos de ámbito andaluz que poseen una secuencia estratigráfica documentada obviando los registros que, aunque pertenecientes al mismo ambiente, carecen de ella.

De este modo, este tipo de decoración aparece en los yacimientos de la Cueva de Nerja (Málaga) (Pellicer y Acosta 1986, 383, Lám. 11: 3 y García, Aura y Jordá, 2011, 220, Fig. 10.3: 12), Cueva de El Toro (Antequera, Málaga) (Martín, Cálalich y González 2004, 91 y 101 Fig. 35: 5 y Fig. 45: 8) y la Cueva de La Carigüela (Piñar, Granada) (Navarrete 1976, Láms. XIV 3; XCI 4 y CV 1).

3.1.2.2. Cerámica impresa

La decoración impresa es el grupo más representativo y más abundante dentro de la cerámica decorada recogida de la Cueva del Perro.

Al igual que la cerámica incisa, la variedad de los motivos no es amplia aunque sí algo más diversificada que la del primer grupo. Se trata de secuencias de trazos más o menos lineales, realizados con punzón único. Destacan los punzones de punta roma y los punzones de sección acanalada. Estos motivos también se encuentran en las zonas cercanas al borde de los recipientes (Figs. 12 y 13). Las formas sobre las que se aplica este tipo de técnica son, en su mayoría, ollas de diversos tamaños y diámetros.

Paralelos para las impresas fuera de la provincia de Málaga, se reconocen igualmente en el yacimiento de La Carigüela (Piñar, Granada), concretamente con las cerámicas correspondientes al estrato VII, estrato VIII área "G", en la cerámica perteneciente al mismo yacimiento documentada en la excavación realizada por J. Ch. Spahni, en La Cueva de la Mujer (Alhama, Granada), en La Cueva del Capitán (Lobres, Granada), (Navarrete 1976, Láms XCIX 1-5; CV 3-9; CVI 1-4; CXCVI 1, 2, 4; CCXLIV 4; CCLXII 4; CCLXXXIV 5; CC-CXXX 1, 2; CCCXXXIV, 6; CCCXXXV 1; CCCXXXVI 2-4; CCCXXXVII 5; CCCLXXXI 3, 4; CCCLXXXII, 4) y, dentro de la provincia, en la Cueva de Nerja (Málaga) (Pellicer y Acosta 1986, 383, Lám. 11: 2-4).

3.1.2.3. Cerámica con decoración en relieve

La cerámica con decoración en relieve está constituida por cordones y aplicaciones o protuberancias de diverso tamaño que se sitúan en la superficie del recipiente cerámico.

Del primer grupo se diferencian dos tipos: cordones segmentados por medio de profundas impresiones y cordones lisos (Fig. 14). Entre los dos fragmentos de cordones segmentados, la diferencia estriba en sus secciones ligeramente distintas y en la dirección y ubicación de los mismos en sus respectivas vasijas. Aún así, presentan similitudes en cuanto a acabado y técnica: desgrasante fino, superficie bruñida, cerámica compacta y paredes más o menos gruesas, pero el fragmento número 58 presenta una peculiaridad y es la existencia en la superficie exterior de restos de pintura a la almagra muy diluida.

Los paralelismos para este tipo de decoración son abundantes, ya que es un motivo muy repetido en estos contextos. Así, encontramos decoraciones en relieve en yacimientos como la Cueva de La Carigüela (Piñar, Granada) (Navarrete 1976, Láms. XLV, 1, LIV, 1, 4, LXXXIII, 5; XCVII, 2; CXIII, 1, CXXIV, 1, 3; CXXXII, 3; CXLII, 1; CXLIII, 1; CXLVIII, 1;

CXLIX, 1; CLII, 3-6; CXCVII, 2), Cueva de la Mujer (Alhama, Granada) (Navarrete 1976, Láms. CCXLVIII, 1-3; CCXLIX, 2; CCL, 1, 2), en la Cueva de El Toro (Antequera, Málaga) (Martín, Cámalich y González 2004, 93-95, 100 y 101 Figs. 37: 1-6; 38: 1, 4 39: 6, 10; 44: 2; 45: 5) y en la Cueva del Hoyo de la Mina (La Cala del Moral, Málaga) (Navarrete 1976, Lám. CCC 1, 2,5).

En el caso de los dos fragmentos con cordones lisos (Fig. 14: 59, 61), ambos sobresalen pocos milímetros de la superficie de la vasija, de sección casi cuadrada y con anchura reducida. Las diferencias las apreciamos en la orientación dentro del esquema decorativo de cada una de las vasijas, el número 59 se ubica verticalmente partiendo del borde del recipiente y el 61 tiene una disposición horizontal con respecto al eje del vaso. Además, este último presenta asociado un rebaje de línea curva. Tipos parecidos los encontramos en La Cueva de La Carigüela (Navarrete 1976, Láms. XLIV 3; LXXXIII 3; CXXII 4; CLXVII 4; CXCVI 5; CXCVIII 3; CCVII 5) y en La Cueva de El Toro (Martín, Cámalich y González 2004 Fig. 39:1).

Para el número 59 los paralelos son también abundantes, tendiendo los ejemplos más representativos en la Cueva de La Carigüela (Navarrete 1976, Láms. XII 2, 3, 4; XXVI 3-5; XXXVII 6; XLIV 4, 8; CIV 6; CXIX 6, 13; CXXI 2, 4; CXXII 2; CLXVIII) y en la Cueva del Agua (Alhama, Granada) (Navarrete 1976, Lám. CCXIX 1). En los dos fragmentos de la Cueva del Perro, las superficies están alisadas en el exterior aunque el tratamiento en el interior es un poco más grosero. El desgrasante utilizado en ambos casos es fino y sus pastas son grises y pardas.

En cuanto al segundo grupo decorativo que hemos mencionado anteriormente, contamos con la presencia de una pieza con decoración consistente en la superposición de aplicaciones de arcilla de forma alargada aunque de pequeño tamaño recubriendo toda la superficie del fragmento.

La búsqueda de paralelos para la pieza que tratamos (Fig. 14: 62), resulta complicada debido a la originalidad del motivo en cuestión, por lo menos en cuanto a yacimientos documentados en el ámbito andaluz, pero sí habría que puntualizar que nos consta la existencia de cerámicas con técnicas similares en yacimientos del Levante español. Para Andalucía, los tipos más parecidos se documentan en el yacimiento granadino de La Carigüela (Navarrete 1976 Lám. IV, 2; CXXII 6).

En cuanto a descripción tipológica, esta pieza podría pertenecer a un recipiente de grandes dimensiones a tenor de la escasa curvatura de sus paredes. La superficie interior presenta un acabado alisado con desgrasante fino y la decoración recubriría casi la totalidad de la superficie exterior. Apreciamos distintas direcciones en la disposición de las aplicaciones.

3.1.2.4. Otras decoraciones: ondulaciones, perforaciones y cerámica a la almagra

En este apartado hemos querido reunir aquellas decoraciones que, por la escasa presencia en el conjunto cerámico, no constituyen un grupo con la suficiente identidad como para crear apartados individuales. Así, hablamos de un fragmento de orza con una decoración a base de suaves ondulaciones por debajo del borde engrosado. La ondulación se realizó con la presión del dedo del alfarero sobre la cerámica cruda.

Documentamos también dos fragmentos cerámicos con perforaciones (Fig. 14: 63, 64) de sección cónica. Sus conexiones las encontramos en algunas cuevas anteriormente mencionadas como Cueva de El Toro, Cueva de La Carigüela, Cueva del Agua y Cueva de la Mujer.

Para el caso de la cerámica pintada, se centra en fragmentos con restos de pintura a la almagra. Se documentan así únicamente dos fragmentos con estas características (Fig. 14: 58 y Fig. 15: 65) uno con restos de pintura asociados a un cordón en relieve anteriormente descrito y otro un fragmento de fondo.

En general, y en resumen, las cerámicas descritas son cerámicas de cierta calidad en su mayoría bruñidas, de formas cerradas o globulares con predominio de la olla y los golletes en cuanto a forma y, en cuanto a decoración, sin recargamiento ni barroquismo.

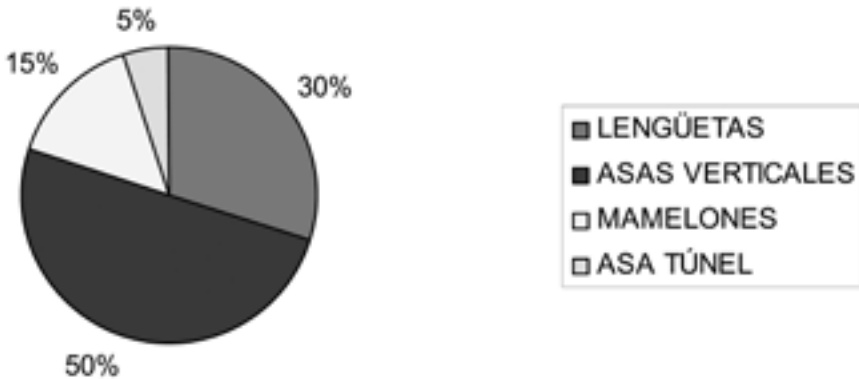
3.1.3. Elementos de sujeción

Los elementos de sujeción documentados en La Cueva del Perro están constituidos por: lengüetas (Fig. 2: 6; Fig. 4: 12; Fig. 6: 20, 21 y Fig. 7), asas de cinta (Fig. 6: 23, 25, 26; Fig. 8 y Fig. 9: 37, 38), un asa de túnel (Fig. 6: 22) y mamelones (Fig. 6: 24 y Fig. 9: 35, 36).

En el cuadro siguiente los vemos representados. El grupo más numeroso dentro de estos elementos de sujeción son las asas de cinta, todas ellas verticales y situadas en la panza de la vasija, seguidas de las lengüetas. Más reducido es el número de mamelones. Solo contamos con un ejemplar de asa de túnel.

Lo que el análisis de estas formas desprende es el predominio de las formas globulares o cerradas frente a las formas abiertas.

ELEMENTOS DE SUJECIÓN



3.2. Piedra tallada

El registro lítico del que tenemos constancia, está formado únicamente por fragmentos de piedra tallada. Los recogidos más significativos son cuatro láminas y tres lascas sobre sílex de poca calidad de secciones trapezoidales o triangulares sin retoques ni huellas de uso (Fig. 16). El resto de elementos líticos son restos de talla poco significativos.

3.3. Restos óseos

En la Cueva del Perro se documentan restos humanos localizados, sobre todo, en la Sala Asturias². A la espera de los resultados del análisis del laboratorio, se pueden identificar restos óseos de varios individuos, principalmente huesos largos, pertenecientes a las extremidades inferiores, vértebras y fragmentos de mandíbulas y cráneos. También se han documentado restos óseos de fauna que podrían tener conexión con el mismo momento de utilización de la cueva, pero es muy reducido y poco significativo.

2. El material óseo ha sido remitido al Departamento de Antropología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada.

4. CONCLUSIONES

En definitiva, en este artículo hemos querido sacar a la luz un testimonio material más que engrosaría el repertorio de yacimientos con material neolítico en el marco de la Andalucía oriental, intuyendo, debido a la similitud de sus registros materiales, una posible conexión entre los distintos grupos de la zona e incluso la posibilidad de establecer una secuenciación cronológica entre los mismos.

En términos temporales, el momento al que hacemos referencia corresponde a lo que se ha conocido hasta ahora como Neolítico de Cuevas aunque esta denominación está ya desfasada. Este Neolítico es un período cultural que sigue una serie de patrones concretos, con variaciones geográficas que comparten ciertas pautas más o menos reiterativas.

En primer lugar, en este Neolítico se ha admitido la cueva como patrón de asentamiento habitual. En segundo lugar, si nos centramos en el ámbito artefactual, la cerámica se erige como uno de los elementos fundamentales que, junto con la piedra pulimentada y la domesticación en su aspecto económico, reflejan una nueva concepción del espacio y una manera diferente de aprovechar los recursos. Es la que, sintomáticamente, viene a testimoniar cambios que no se limitan a evidenciar novedades exclusivamente materiales, sino que muestran variaciones más profundas que afectan incluso a la mentalidad de los nuevos protagonistas del Neolítico.

A nivel general, el registro de este contexto se caracteriza por la presencia de cerámicas con decoración incisa e impresa, principalmente, con técnicas variadas, tanto en motivos como en instrumentos de decoración, y las en relieve, siendo muy típicos, en estas, los cordones y las aplicaciones de arcilla agrupadas o “granulados”, como las denomina Pellicer (1964).

Los motivos para la Cueva del Perro, son simples, sin recargamiento y lineales, realizados con punzones únicos sobre la cerámica cruda y se localizan, fundamentalmente, en las partes cercanas al borde de los recipientes cuyas formas tienen un esquema globular o cerrado y de superficies bruñidas. En el conjunto también se documentan vasijas lisas y elementos de sujeción principalmente lengüetas y asas de cinta verticales.

En tercer lugar, en relación con el enmarque cronológico y cultural de la Cueva del Perro, tras haber realizado el análisis tipológico del registro del que disponemos, y habiéndolo puesto en relación con otros yacimientos ya documentados, podemos afirmar que parecen predominar aquellos tipos y decoraciones que pueden encuadrarse dentro, tanto del Neolítico Antiguo, como del Medio (el VI y el V milenio cal. a. C.). No obstante, si tomamos como referencia los estudios realizados en la Cueva de La Carigüela, estaríamos ante una fase de Neolítico Medio (Navarrete 1976), básicamente por dos ra-

zones: primero por una mayor afinidad tipológica del material documentado en los estratos XIII y XII del yacimiento pertenecientes a dicha fase y segundo porque, en el registro adscrito al Neolítico Antiguo de La Carigüela, aparece cerámica cardial, cerámica no identificada en la de la Cueva del Perro.

Sin embargo, esta afirmación habría que acogerla con reservas ya que nos consta que existe un Neolítico Antiguo no cardial según los estudios realizados en la Cueva de los Murciélagos en Zuheros (Córdoba), con fechas calibradas que desmontaría la teoría que defendía una adscripción más avanzada, cronológicamente hablando, del Neolítico (Gavilán y Mas 2006).

Estas fechas tan tempranas (VI-V milenio a. C.) se han documentado en otros yacimientos con registro arqueológico similar al nuestro. Así destacamos los casos de la Cueva de Nerja en la Sala del Vestíbulo donde no se documenta cerámica cardial, con fechas calibradas en torno a 5619 a. C. y 5476 a. C. (García *et alii* 2011).

Otro registro con similitudes entre sus conjuntos arqueológicos es el documentado en el yacimiento granadino de Los Castillejos de Montefrío. En una de las publicaciones existentes sobre el yacimiento, se afirma que existen cerámicas con incisiones e impresiones a punzón, así como cordones lisos y decorados pertenecientes al Período II (3800-3500 a. C.) (Sánchez 2000) pero no poseemos imágenes del registro al que se refiere, sin embargo, en una publicación más reciente encontramos cerámicas con decoraciones muy parecidas adscritas al Período I que corresponde a un Neolítico Antiguo Avanzado (finales del VI milenio a. C.) (Blázquez 2011).

Dentro de la provincia de Málaga encontramos paralelos en el conjunto cerámico de la Cueva de El Toro (Antequera) perteneciente a los estratos correspondientes a la fase IV con fecha establecida en el VI milenio y mediados del V cal. a. C., además de algunos tipos decorativos presentes también en la fase III datadas en el V milenio a. C.

Otro aspecto a tener en cuenta es el hecho de la presencia de restos humanos en el interior. Esto nos lleva a plantear la funcionalidad de las cavidades, y son tres las posibilidades más aceptadas: como lugar de hábitat, como emplazamientos para enterrar a sus difuntos o ambas cosas a la vez. En la provincia de Málaga por ejemplo, se han documentado, de manera simultánea huellas de ocupación y enterramiento en yacimientos como la Cueva de Nerja, Hoyo de la Mina, la Cueva de la Pileta o la Cueva de El Toro. Aquí, las zonas más cercanas a la entrada de la cavidad, corresponderían a la zona de habitación y las partes más escondidas estarían destinadas al lugar de enterramiento o zona de culto.

Lo que nosotros conocemos del yacimiento de Periana nos inclina a afirmar que la cueva fue utilizada solo como lugar de enterramiento por el reducido tamaño del espacio y porque no se tiene constancia, hasta el momento, de la existencia de carbones pertenecientes a restos de hogares que evidenciarían

la utilización de la cavidad como lugar de habitación. Tampoco se documentan útiles líticos con marcas de uso. De hecho, el peso de la industria lítica en el registro arqueológico, como hemos podido ver, es mínimo.

Pero la existencia o no de carbones tampoco nos llevaría a afirmar con rotundidad que se trataría de cuevas habitadas o no. Según estudios recientes, podría tratarse también de hogares rituales sin necesidad de ser espacios habitados (Gavilán y Mas 2006, 27). No cabe la menor duda de la función sepulcral de la cueva. Es muy probable que registros como este yacimiento puedan tomarse como espacios ritualizados ya que la ocupación de ellos resulta dificultosa a la hora de habitarlos, habiendo, por otra parte, lugares al aire libre que ofrecen condiciones idóneas para ser ocupados (Carrasco *et alii* 2010). Sería prudente pues, estar a la expectativa de investigaciones más exhaustivas para explicar la naturaleza del yacimiento.

En relación con el patrón de asentamiento, los últimos estudios apuntan a la consideración del territorio como un espacio explotado, del que se tiene un profundo conocimiento de su entorno y de su potencial. Este conocimiento sería propio de poblaciones que se moverían específicamente por lugares de aprovisionamiento y explotación o por los que circularían materias primas y/o productos ya elaborados, lo que provocaría la aparición de un excedente en la actividad productiva en detrimento de las relacionadas con la mera subsistencia (Cámlich *et alii* 2010, 132). Finalmente, aunque lejos por ahora de constituirse en aportación importante, la Cueva del Perro invita a plantearnos cuestiones más amplias como la del proceso de *neolitización*.

La potencialidad de La Cueva del Perro se incrementa si tenemos en cuenta las últimas hipótesis que se han realizado para explicar la aparición del Neolítico en la zona oriental de Andalucía. Tema candente y no resuelto puesto que, a las tesis indigenistas, se presentan otras colonialistas como parecen apuntar las investigaciones realizadas en la Cueva de Nerja. Todo parece indicar que la llegada del Neolítico a este yacimiento hay que entenderlo dentro de un contexto de *neolitización* meridional que bordearía la costa norteafricana, sin olvidar la falta de secuencias con gradación de yacimientos este-oeste y la variabilidad en la precisión de los registros andaluces de esta época (García, Aura y Jordá 2011), teniendo en cuenta además la propuesta de algunos autores que relacionan los yacimientos del suroeste de la península itálica con los africanos como posible vía de expansión (García 2010, 124-5).

O sea, la Cueva de El Perro podría encerrar argumentos interesantes para dilucidar estas cuestiones puesto que su situación geográfica constituye un enclave-encrucijada para las tierras costeras y del interior. Naturalmente nos consta la importancia de los grupos neolíticos de la cercana Cueva de Nerja. Las últimas investigaciones en cuanto a este yacimiento, determinan que los primeros asentamientos de grupos neolíticos parecen no tener relación con los

grupos mesolíticos existentes ya en el territorio. Constituirían, así, un pequeño grupo de colonos que llegaron a las costas malagueñas sobre el 5500 cal BP por vía marítima. Este grupo desarrolló un estilo propio en la producción cerámica que se extendería por otros ámbitos del territorio andaluz (García *et alii* 2010). Por ello, por su proximidad geográfica y por sus paralelos tipológicos la Cueva del Perro podría contener algunos datos de interés para la resolución de algunos de los problemas aquí apuntados.

5. DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL

5.1. CERÁMICA

Figura 2

1. Fragmento de borde de olla de 11 cm de diámetro en la boca del recipiente. Sus paredes son entrantes y borde marcado en el exterior. Superficie alisada con desgrasante fino de cuarcita y tonalidad parda y grisácea.

2. Fragmento de borde de cuenco con un diámetro de 16 cm, de pasta oscura y superficie parda posiblemente expuesta a un baño de engobe. Desgrasante fino y superficie alisada. Borde marcado en el exterior.

3. Fragmento de borde de olla de paredes entrantes con un diámetro de 11 cm en la boca. El grosor de sus paredes es delgado y el desgrasante visible sobre una superficie bruñida y parda. Borde marcado en el exterior.

4. Fragmento de vasija, posiblemente olla, de perfil en “S” de tonalidad parda, desgrasante visible y superficie bruñida.

5. Fragmento de borde de olla de boca recta de 18 cm de diámetro de color pardo-grisáceo y desgrasante fino. Su borde está marcado en el exterior.

6. Fragmento de borde de paredes entrantes de unos 22 cm en su boca, de pasta anaranjada y parda, de borde marcado en el exterior. Desgrasante de coloración blanquecina, es visible en sus superficies alisadas. Mamelón en forma de lengüeta.

Figura 3

7. Fragmento de borde de cuello de botella de paredes finas de unos 10 cm de diámetro y acabado bruñido en el exterior. El color es anaranjado y el desgrasante muy fino.

8. Fragmento de borde de cuello de botella con 13 cm de diámetro, de superficie parda en el exterior y anaranjada en el interior. Se encuentra bruñida en la cara externa. Desgrasante fino. La calidad del acabado en el interior es ligeramente más grosero.

9. Fragmento de borde de cuello de botella de 14 cm de diámetro en la boca, de superficie bruñida prácticamente perdido. El interior posee un acabado más grosero y el desgrasante, blanco brillante, es visible sobre todo en las partes más deterioradas. El color de la pieza pertenece a la gama de los marrones rojizos.

10. Fragmento de borde de cuello de paredes rectas perteneciente a una olla. Su diámetro en la boca es de 10 cm, su superficie exterior bruñida y su color es rojizo. Desgrasante casi inapreciable.

Figura 4

11. Fragmento de borde de cuenco de unos 15 cm de diámetro con paredes casi rectas. El borde presenta una ligera inclinación hacia fuera marcándose en el exterior. La superficie es de coloración pardo-anaranjada. Algunos desgrasantes de color blanco son de gran tamaño siendo muy visibles sobre todo en el interior del recipiente. La terminación de la pieza está realizada por espatulado, más apreciable en la cara interna que en la externa.

12. Fragmento de recipiente de gran tamaño u orza de unos 25 cm de diámetro en la boca. La coloración de la superficie es grisácea en el exterior y rojiza oscura en el interior. El desgrasante es de gran tamaño y superficie bruñida. Arranque de mamelón de lengüeta o asa vertical.

13. Fragmento de borde de cuello de botella de 12 cm en la boca. Sus paredes son salientes, pasta anaranjada y parda en el exterior y en el interior, parda. El interior bruñido y exterior alisado. Desgrasante medio-fino.

14. Fragmento de borde de cuello de botella de paredes finas y salientes con un diámetro de 10 cm. Su coloración es parda en el exterior y anaranjada en el interior. Si en la cara externa el acabado es fino, el interior es grosero con desgrasantes de gran tamaño.

Figura 5

15. Fragmento de borde de posible olla de diámetro indeterminado. Superficie interna espatulada y coloración de ambas caras, parda. El desgrasante de color blanco. Borde ligeramente señalado en el exterior.

16. Fragmento de borde posible olla de diámetro indeterminado. Paredes de grosor delgado. Superficie de las paredes alisadas, desgrasante fino y borde ligeramente señalado en el exterior. Coloración de la superficie parda.

17. Fragmento de borde de olla de paredes bruñidas y coloración parda y anaranjada. Desgrasante fino. Borde ligeramente señalado en el exterior.

18. Fragmento de borde de una cazuela con perfil en "S" de unos 22 cm de diámetro de superficies bruñidas. Interior de color pardo y exterior más oscuro con manchas rojizas. Desgrasante visible. Bruñida.

19. Fragmento de borde de cazuela con perfil en “S” de unos 24 cm de diámetro. Superficies espatuladas, tanto la interior como la exterior. Tonalidad parda y desgrasante muy fino.

Figura 6

20. Fragmento de galbo con mamelón de lengüeta de pequeño tamaño. Superficie exterior de tonalidad parda e interior gris oscura. No se aprecia el desgrasante y las paredes del recipiente están alisadas.

21. Mamelón de lengüeta de recipiente globular de superficie alisada pero vacuolada. Desgrasante visible de color blanco. Color entre anaranjado y pardo en el exterior y grisáceo en el interior.

22. Asa de túnel horizontal fragmentada y parte del galbo de un recipiente de pequeñas dimensiones, globular, de desgrasante muy fino y pasta compacta. Tonalidad de la superficie rojiza en el interior y parda en el exterior.

23. Asa de cinta vertical sobre fragmento de galbo de un recipiente globular de superficie exterior espatulada color grisáceo e interior rojizo. Pasta ligeramente vacuolada.

24. Fragmento de galbo con mamelón de pequeñas proporciones. Pieza de pasta y superficie color gris con desgrasante fino/medio de color blanco. Superficie alisada siendo el interior más grosero que el exterior.

25. Fragmento de galbo con arranque de asa de cinta vertical. Superficies anaranjadas y bruñidas. El desgrasante fino aunque visible en algunos casos.

26. Fragmento de galbo con arranque de asa de cinta vertical de color anaranjado en el exterior y parduzco en el interior. Superficie de la pieza alisada y terminación irregular. El desgrasante es fino.

Figura 7

27. Mamelón de lengüeta con parte de galbo de superficie con tonalidades pardas y desgrasante grueso, sobre todo en el interior del recipiente.

28. Mamelón de lengüeta y parte del galbo. Terminación vacuolada y grosera. Las tonalidades van del rojizo al gris.

29. Mamelón de lengüeta con parte de galbo. Coloración rosácea en el exterior y negruzca en el interior, desgrasante fino y superficies alisadas.

Figura 8

30. Fragmento de galbo y arranque de asa de cinta vertical. Las paredes están alisadas aunque más grosera en la parte por debajo del asa. Coloración parda en el exterior y rojiza y grisácea en el interior. Desgrasante fino aunque visible.

31. Fragmento de galbo con arranque de asa de cinta vertical de coloración rojiza y parda. Superficie bruñida en el exterior aunque casi perdida. Desgrasante fino.

32. Fragmento de galbo con arranque de asa de cinta vertical o mamelón de lengüeta. Superficie exterior rojiza con acabado bruñido e interior parda alisada. Desgrasante fino.

33. Fragmento de galbo con arranque de asa de cinta vertical. Superficie bruñida tanto en el interior como en el exterior. Desgrasante medio-grueso. Tonalidad parda-rojiza.

34. Fragmento de galbo con arranques de asa de cinta vertical. Exterior bruñido e interior. Tonalidades pardas, rojizas y grisáceas. Desgrasante fino aunque con algunos de mayor tamaño visibles.

Figura 9

35. Fragmento de galbo con mamelón de pequeño tamaño. Superficie alisada, color grisáceo y desgrasante fino-medio.

36. Fragmento de galbo con pequeño mamelón de lengüeta. Paredes alisadas y desgrasante fino. De color pardo.

37. Fragmento de arranque de asa con superficie bruñida sobre todo en el interior. Tonalidades entre el rojo, el parduzco y el gris. Desgrasante fino aunque con granos de mayor tamaño dispersos.

38. Fragmento de galbo con arranque de asa vertical. Superficies bruñidas y coloración parda y gris. Desgrasante fino-medio.

Figura 10

39. Fragmento de borde de vasija de unos 25 cm de diámetro en la boca del recipiente. Paredes finas. Superficie de tonos pardos y desgrasante muy fino. Superficie alisada. Borde marcado en el exterior. Por debajo de dicho borde, incisión poco profunda en forma de línea vertical.

40. Fragmento de borde de cuello de botella de 7 cm de diámetro en su boca, de superficie oscura y desgrasantes visibles. Paredes ligeramente salientes. Borde indicado en el exterior debajo del cual apreciamos un ligero saliente con incisiones paralelas de líneas verticales.

41. Fragmento de borde de olla de superficie bruñida en el exterior. Decoración a base de incisiones por debajo del borde entrante. Líneas verticales paralelas. Pasta de color oscuro al igual que sus superficies. Desgrasante es medio.

42. Fragmento de borde de recipiente de grandes dimensiones. Paredes gruesas, ligeramente entrantes. Pasta y superficie de color claro y terminación

bruñida. Decoración consistente en tres líneas incisas paralelas y ligeramente inclinadas.

Figura 11

43. Fragmento de borde de cuello de botella de 10 cm de diámetro en la boca. Superficie bruñida aunque deteriorada. Color rojizo. Desgrasante fino aunque se pueden observar aisladamente granos de gran tamaño de color blanco. Pequeña incisión diagonal por debajo del borde. Parece tener relación con el fragmento 28.

44. Fragmento de olla o cuenco hondo de unos 22 cm de diámetro en la boca de borde casi recto. El borde marcado en el exterior en bisel. Línea ondulante oblicua digital. Pasta de color pardo y superficie exterior está más cuidada que la interior. Desgrasante fino.

45. Fragmento de borde de un cuenco de 14 cm de diámetro máximo con desgrasante medio-grueso de pasta rojiza y superficies oscuras. En el exterior, incisión parcial con objeto romo.

46. Fragmento de borde de olla de diámetro desconocido. Terminación grosera. Decoración incisa a base de líneas ligeramente inclinadas. Tonalidad de la pieza rojiza y negruzca y el desgrasante de color blanquecino. El borde indicado en el exterior.

47. Fragmento de pequeñas dimensiones de borde de cuenco o vaso de reducidas proporciones, de superficie oscura y parduzca con desgrasante fino y pasta compacta. Borde marcado en el exterior con una rebaba. Sucesión de incisiones verticales de líneas paralelas realizadas con un punzón pequeño.

Figura 12

48. Fragmento de borde de un recipiente grande de paredes entrantes. Superficies de color pardo claro y desgrasante fino. Borde señalado en el exterior por medio de una línea. Impresión de líneas gruesas realizadas con un punzón romo ligeramente inclinadas. Superficie bruñida aunque deteriorada sobre todo en la cara exterior (restos de calcificación).

49. Fragmento de borde de posible olla de diámetro desconocido. Incisiones en la parte exterior a modo de pequeñas muescas. Desgrasante fino-medio y pasta y superficie oscuras. Superficie alisada.

50. Fragmento de borde de vasija globular de diámetro desconocido de color pardo y gris, de superficie grosera en el exterior. Desgrasante medio-grande de color blanco, visibles en ambas caras. Decoración incisa a modo de pequeñas muescas ligeramente inclinadas por debajo del borde exterior.

51. Fragmento de borde de diámetro indeterminado pero perteneciente a una forma abierta posiblemente de gran tamaño. Color pardo, superficie alisada y decoración incisa en el borde engrosado. Dicha decoración consta de muescas realizadas con un punzón de sección curva. Su desgrasante es fino.

52. Fragmento de borde de posible olla de diámetro indeterminado. Decoración incisa por debajo del borde consistente en muescas ovaladas realizadas con un punzón de punta roma. Superficies alisadas y coloración parda y el gris. Desgrasante fino aunque existen algunos granos de gran tamaño.

53. Fragmento de borde perteneciente a una cazuela o cuenco hondo de unos 25 cm de diámetro máximo. Acabado de la pieza grosero. Coloración parda-grisácea y desgrasante fino. Paredes rectas y borde ligeramente engrosado su parte exterior. Incisiones inclinadas de pequeño tamaño.

Figura 13

54. Fragmento de borde de olla de unos 20 cm de diámetro en la boca de la misma. Superficie alisada de coloración parda con algunas manchas rojizas en el exterior. Desgrasante fino de color blanquecino y visible en la superficie. Paredes entrantes y borde engrosado en el exterior. Decoración incisa a modo de muesca resultante del arrastre de un punzón vegetal.

55. Fragmento de borde de vasija de gran tamaño, unos 33 cm, con desgrasante visible. Coloración oscura y parda en el exterior y rojiza en el interior. Ligeramente bruñida en el exterior. Borde engrosado de paredes salientes. Es difícil precisar si se trata de una orza o de una fuente. Decoración consistente en impresiones digitales que ondulan reborde inferior.

56. Fragmento de olla de unos 22 cm de diámetro en la boca de color pardo y grisáceo, superficie bruñida y desgrasante fino. Borde señalado ligeramente en el exterior mediante un abultamiento irregular. Incisión realizada de forma triangular muy deteriorada.

57. Fragmento de borde de orza globular o vasija grande con un diámetro en su boca de 22 cm, de superficie grisácea-parduzca y desgrasante blanquecino visible. Tratamiento alisado y decoración de incisiones en forma de medias lunas realizadas con un punzón de caña o hueso.

Figura 14

58. Fragmento de borde de orza con 32 cm de diámetro, de superficie anaranjada compacta con desgrasante muy fino. Decoración en relieve en forma de cordón vertical segmentado. Superficie exterior bruñida y conserva restos de lo que podría ser almagra.

59. Fragmento de borde de cuello de botella de unos 9 cm de diámetro en la boca. Coloración parda-grisácea y desgrasante fino. Acabado alisado y decoración a base de pequeño cordón vertical liso de sección cuadrangular.

60. Fragmento de amorfo con decoración en relieve de cordón horizontal segmentado. Superficie bruñida en el exterior. Tonalidad anaranjada y desgrasante es muy fino.

61. Fragmento de panza de una vasija de forma imprecisa de tonalidad parda de tratamiento grosero en el interior, aunque de desgrasante fino y compacto. En el exterior cordón horizontal fino de sección cuadrada. De forma casi perpendicular apreciamos un rebaje en la superficie de línea curva.

Figura 15

62. Fragmento de galbo de posible recipiente de grandes dimensiones de superficie anaranjada y parduzca con desgrasante fino. Decoración en relieve de superposición de aplicaciones de arcilla a modo de escamas. El interior alisado presenta una tonalidad parda.

63. Fragmento de borde de cuello de botella de unos 12 cm de diámetro en la boca, de paredes ligeramente entrantes, superficie de coloración parda y desgrasante fino. Borde marcado en el exterior por un ligero abultamiento. Posee un orificio de sección cónica muy cercano al borde y restos de un segundo en una posición casi paralela al primero.

64. Fragmento de amorfo de recipiente con posible arranque de carena o fondo. Tonalidad parda-grisácea y desgrasante visible aunque de pequeño tamaño. Acabado bruñido. Perforación de sección cónica completa y parte de otra.

65. Fragmento de fondo de unos 8 cm de diámetro de color pardo en la superficie exterior que se encuentra bruñida y restos de pintura a la almagra en el interior. Desgrasante inapreciable. Si el tratamiento en el exterior es de buena calidad, el interior está menos cuidado.

5.2. Piedra tallada

Figura 16

66. Lámina de sílex de color gris de sección trapezoidal sin retoque.

67. Lámina de sílex de color blanco de sección triangular sin retoque.

68. Lasca de sílex de color gris claro de sección triangular con restos de córtex en la cara dorsal. Sin retocar.

69. Lasca de sílex de color pardo de sección triangular sin retoques.

70. Lámina de sílex de color gris de sección triangular sin retocar.

71. Lasca de sílex de color oscuro de sección triangular sin retoques.

72. Lámina de color marrón de sección trapezoidal con restos de córtex en la cara dorsal. Sin retocar.



Fig.1: Mapas de ubicación

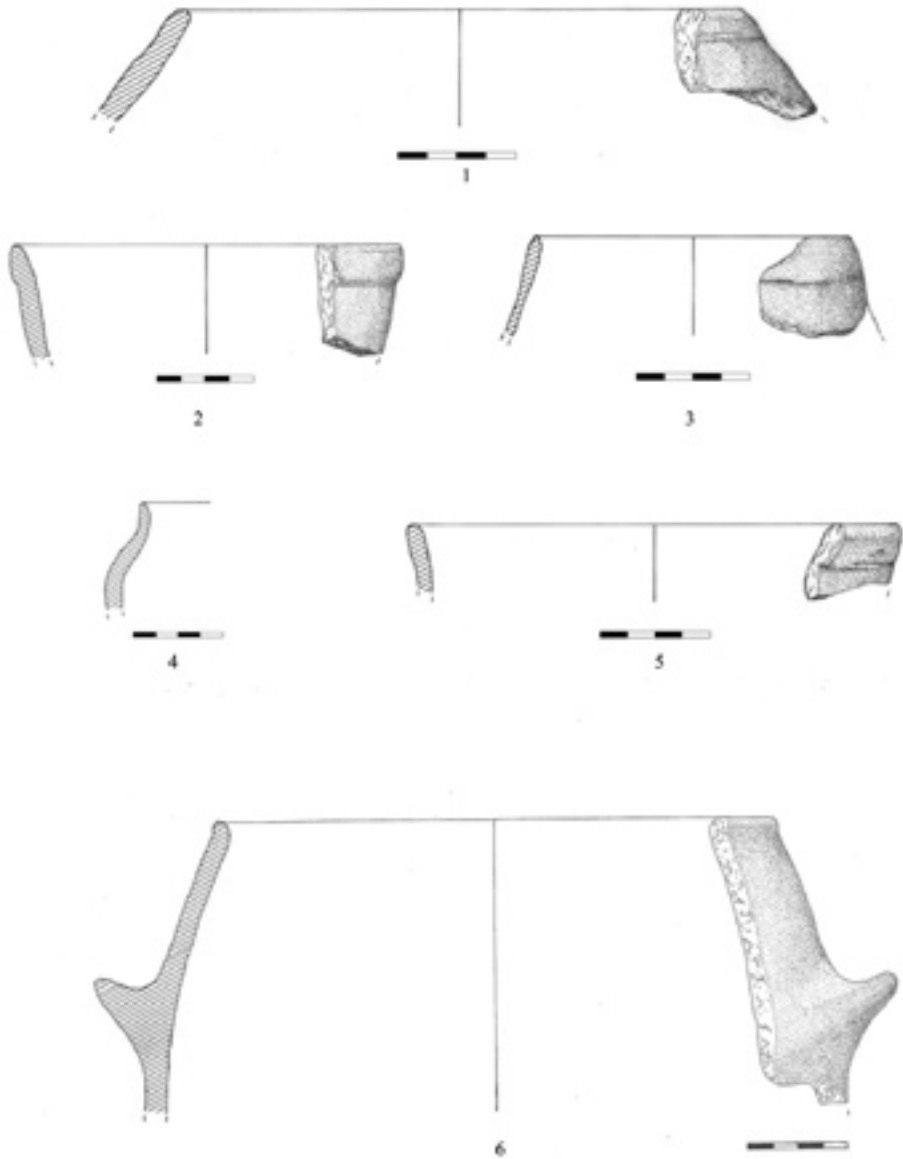


Fig. 2: Cerámica lisa

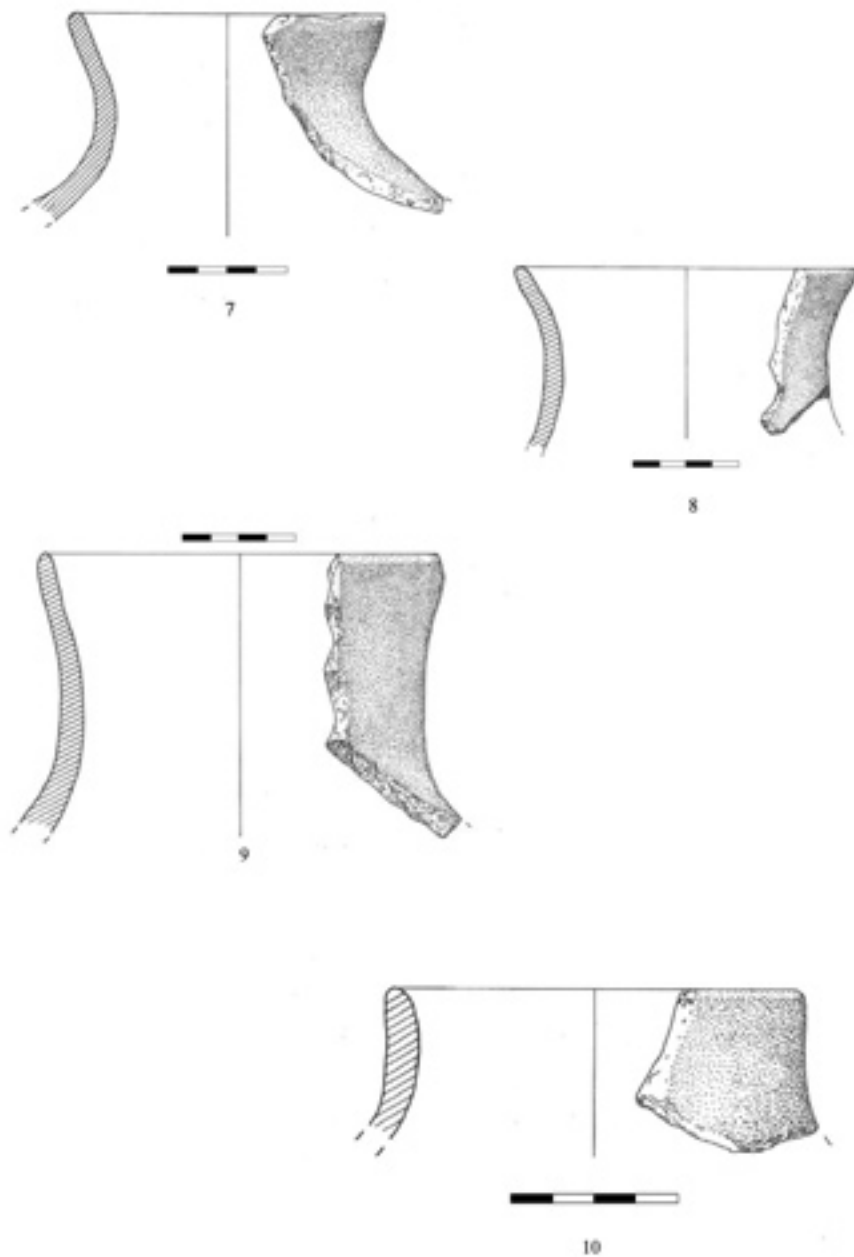


Fig. 3: Golletes

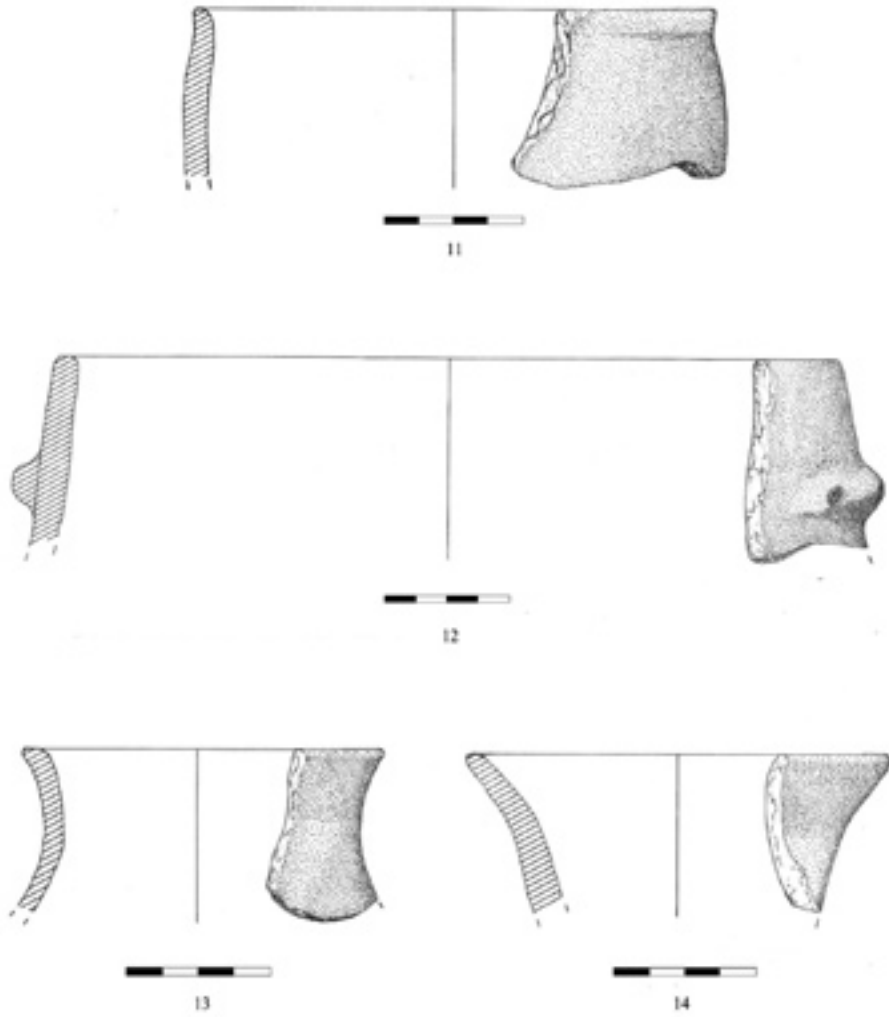


Fig. 4: Cerámica lisa y golletes

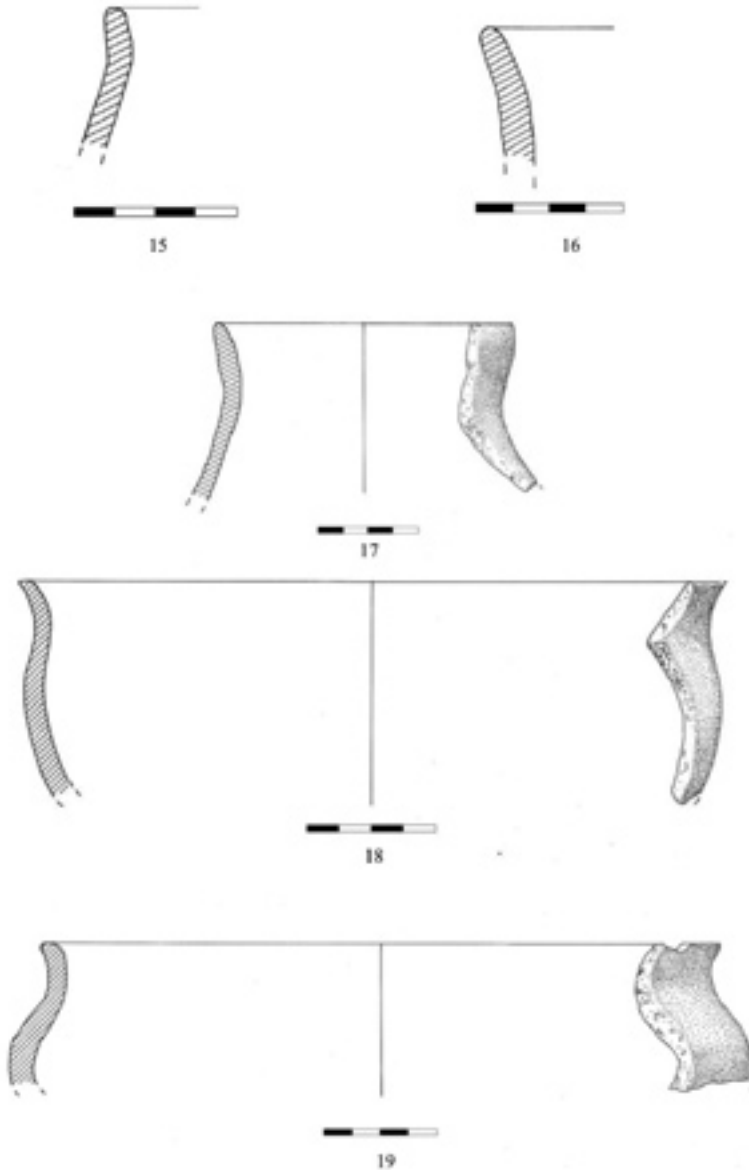


Fig. 5: Cerámica lisa, gollete y ollas de perfil en "S"

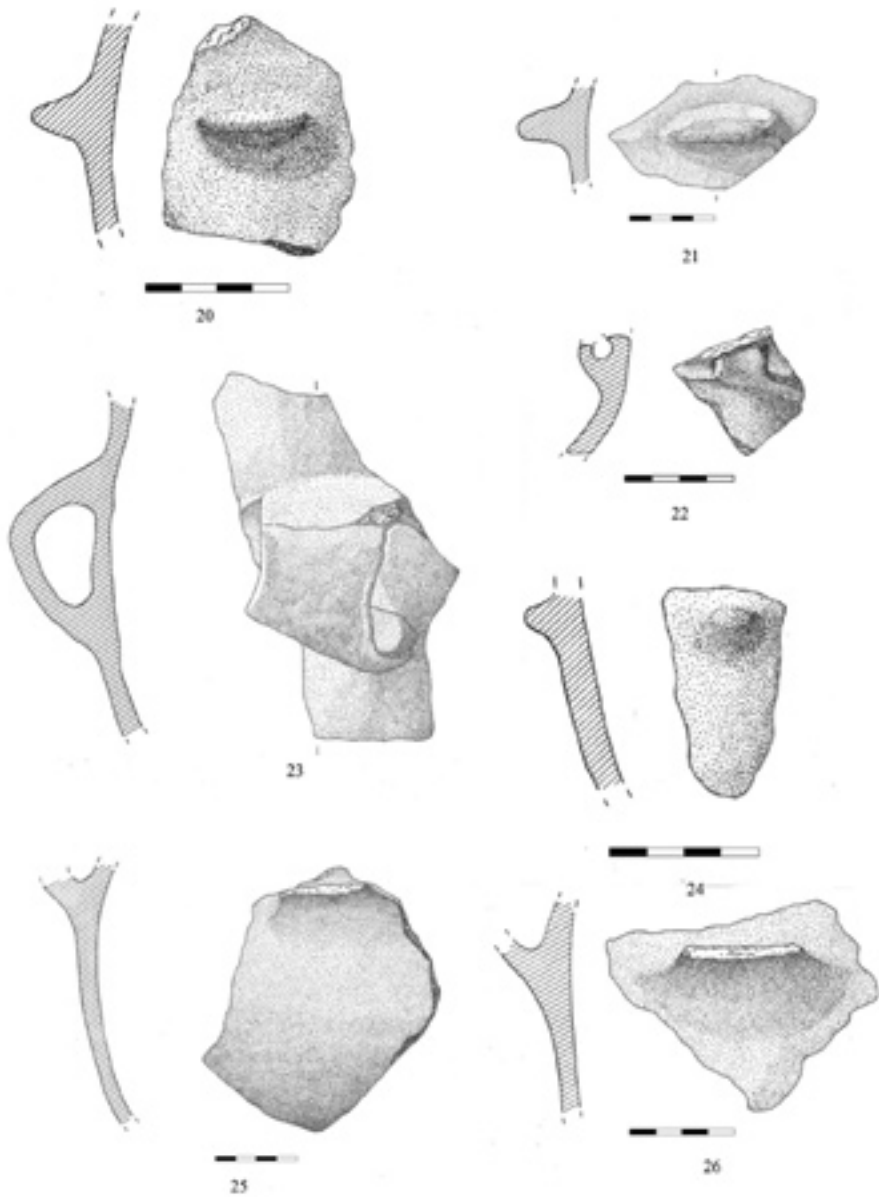


Fig. 6: Elementos de sujeción

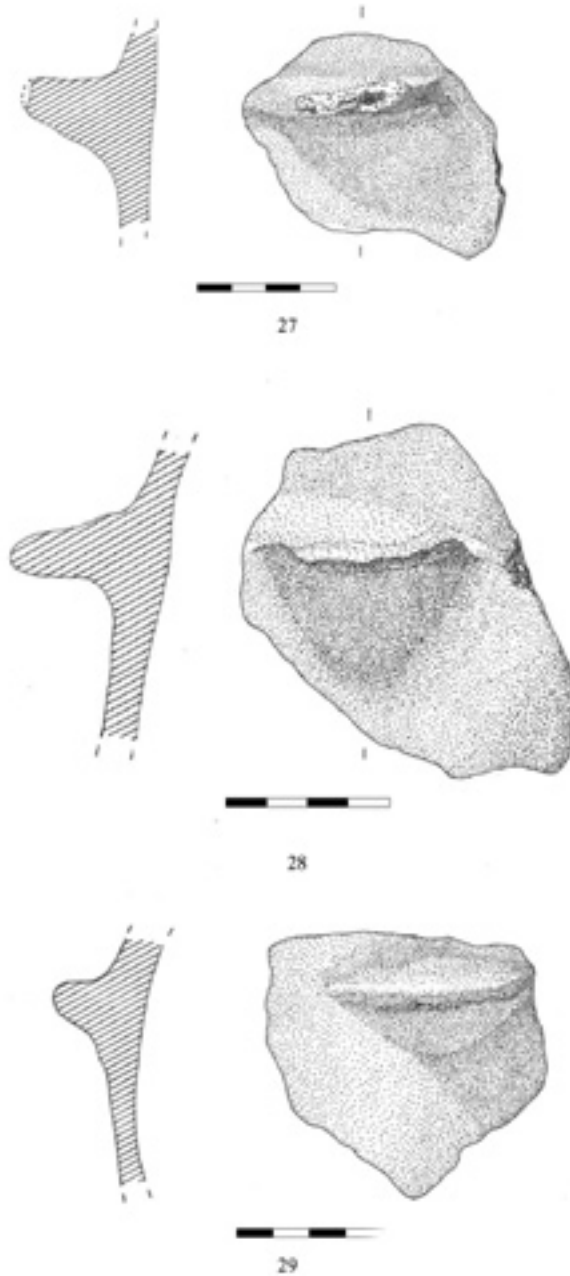


Fig. 7: Mamalones de lengüeta

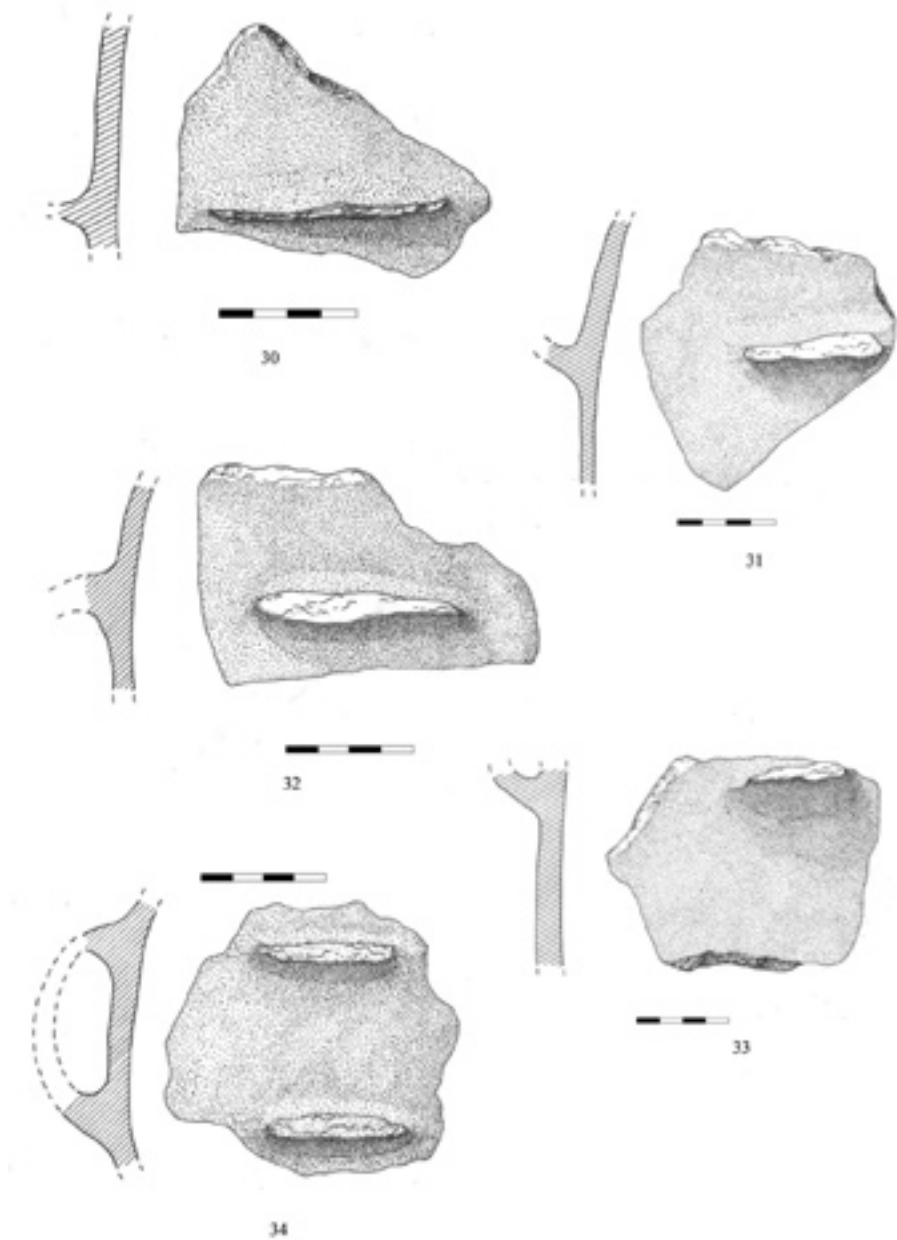


Fig. 8: Arranques de asas de cinta

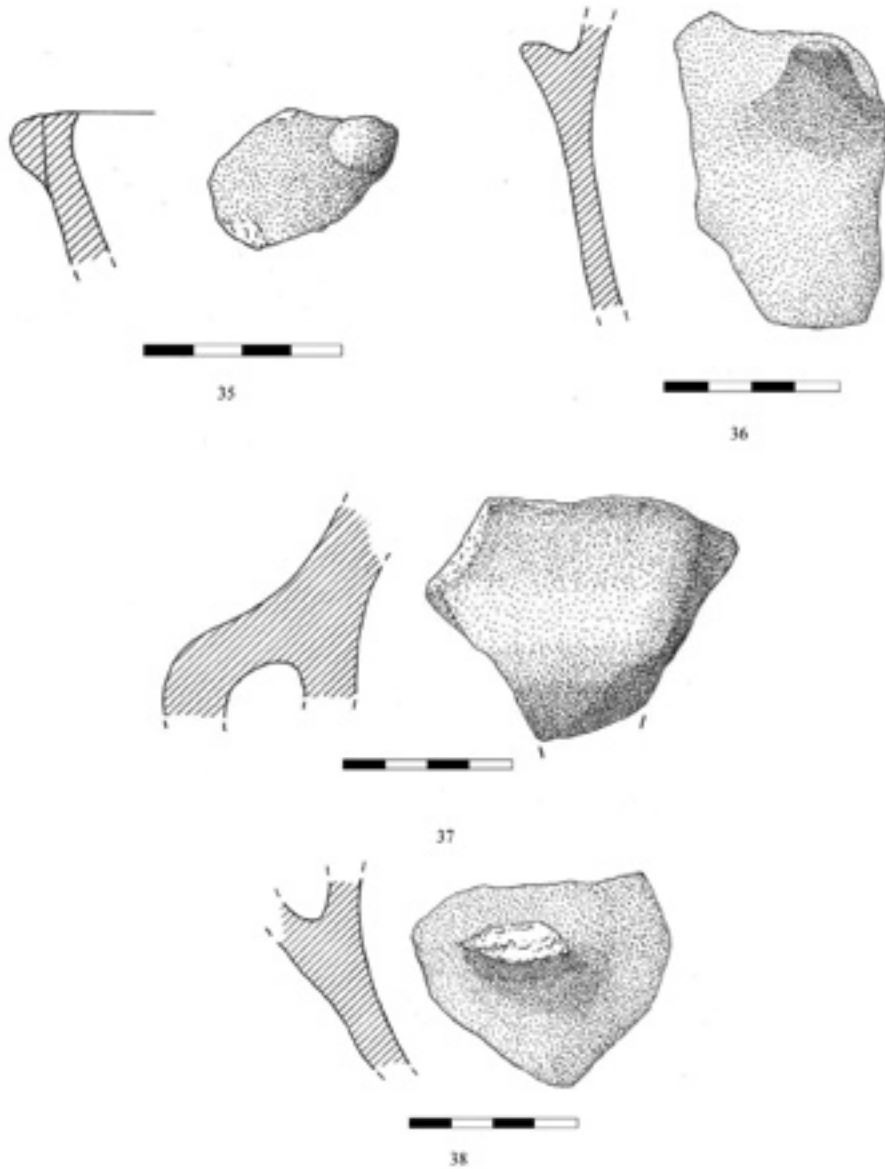


Fig. 9: Elementos de sujeción

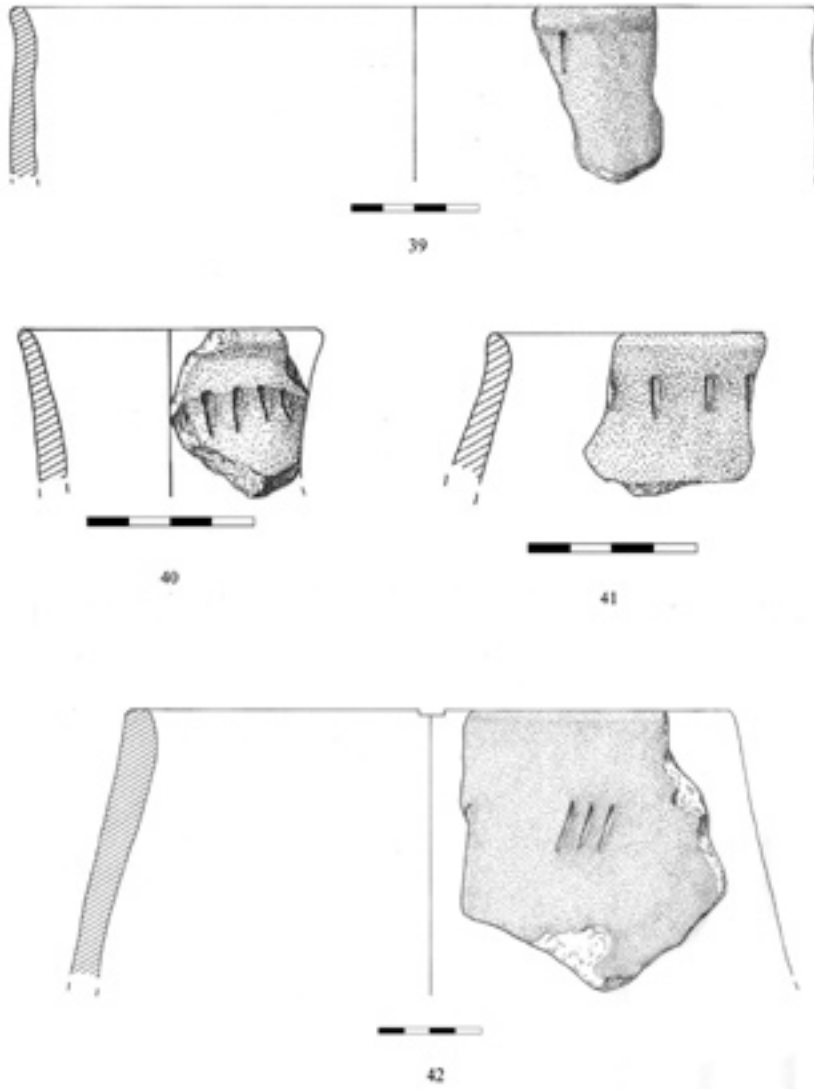


Fig. 10: Cerámica incisa

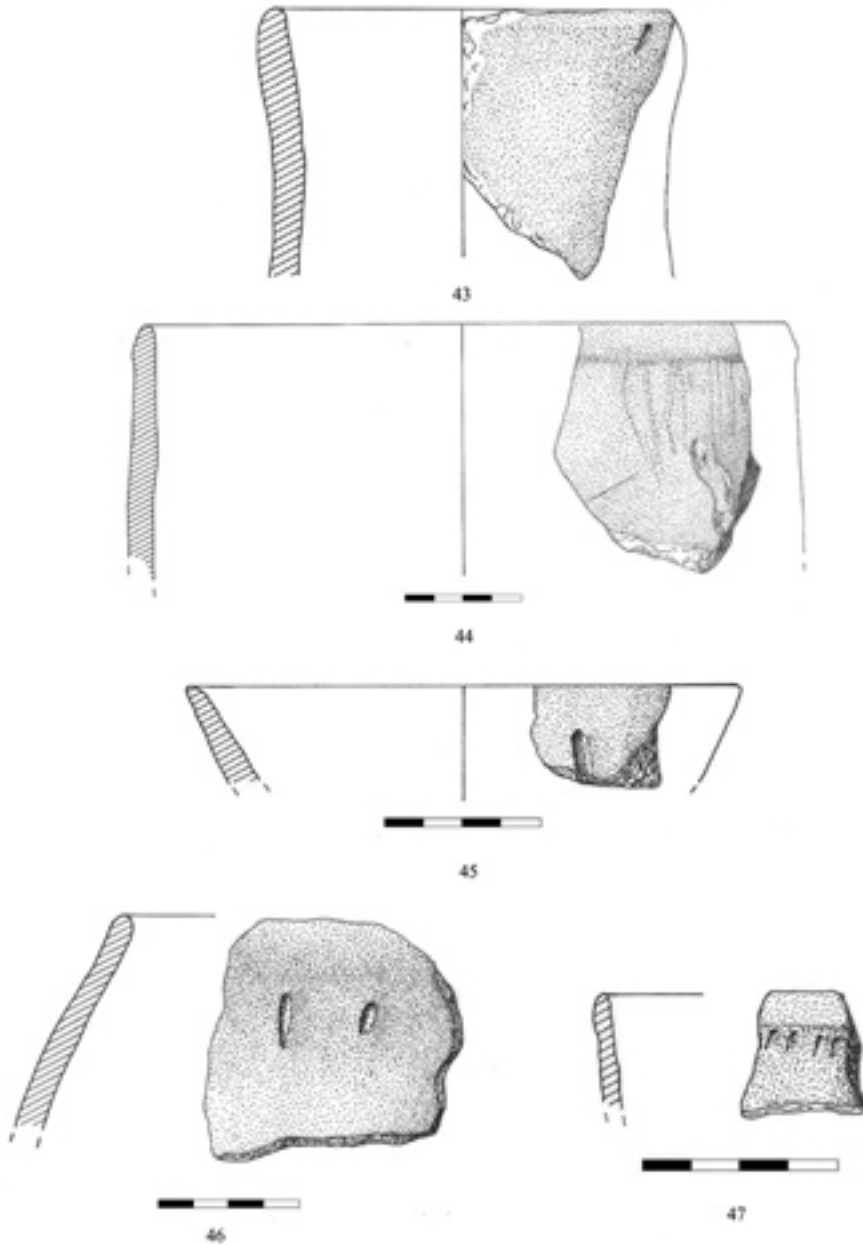


Fig. 11: Cerámica incisa

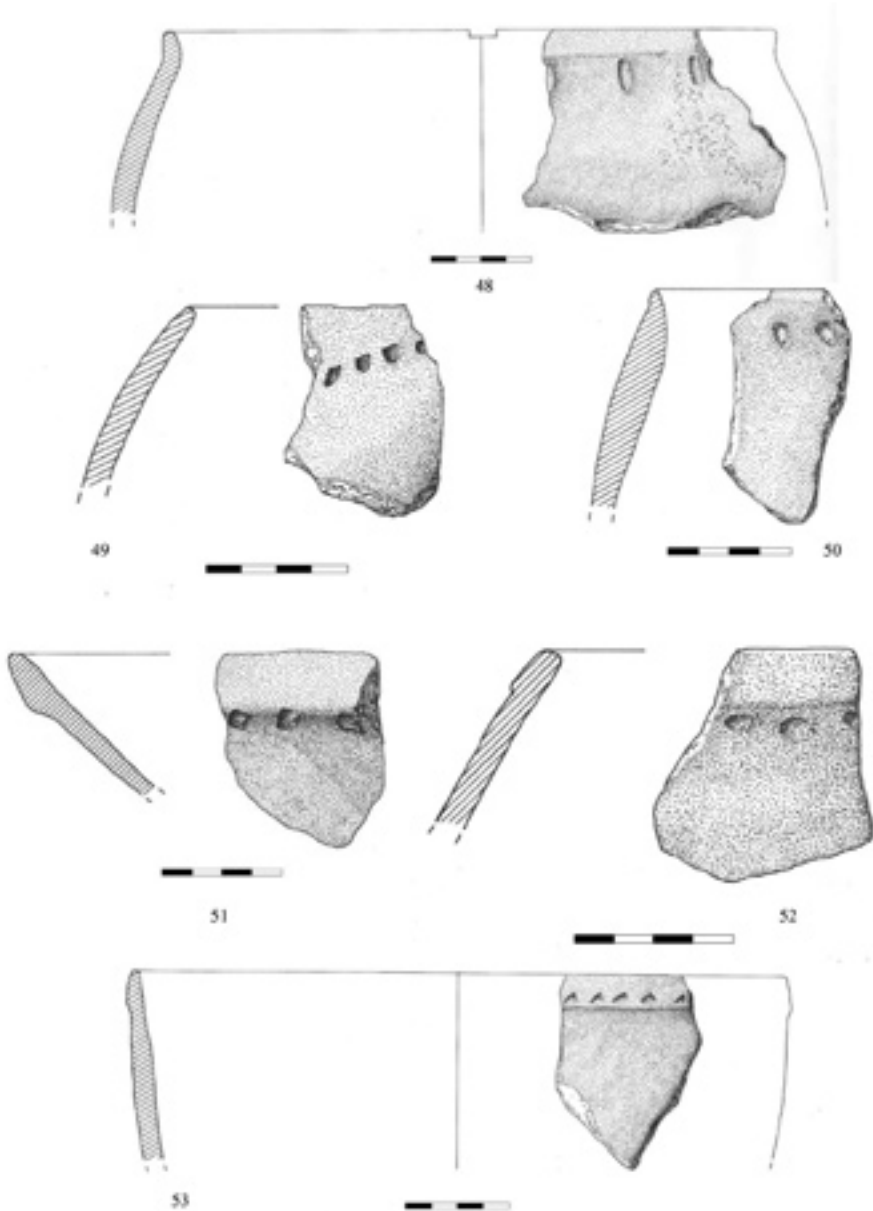


Fig. 12: Cerámica impresa

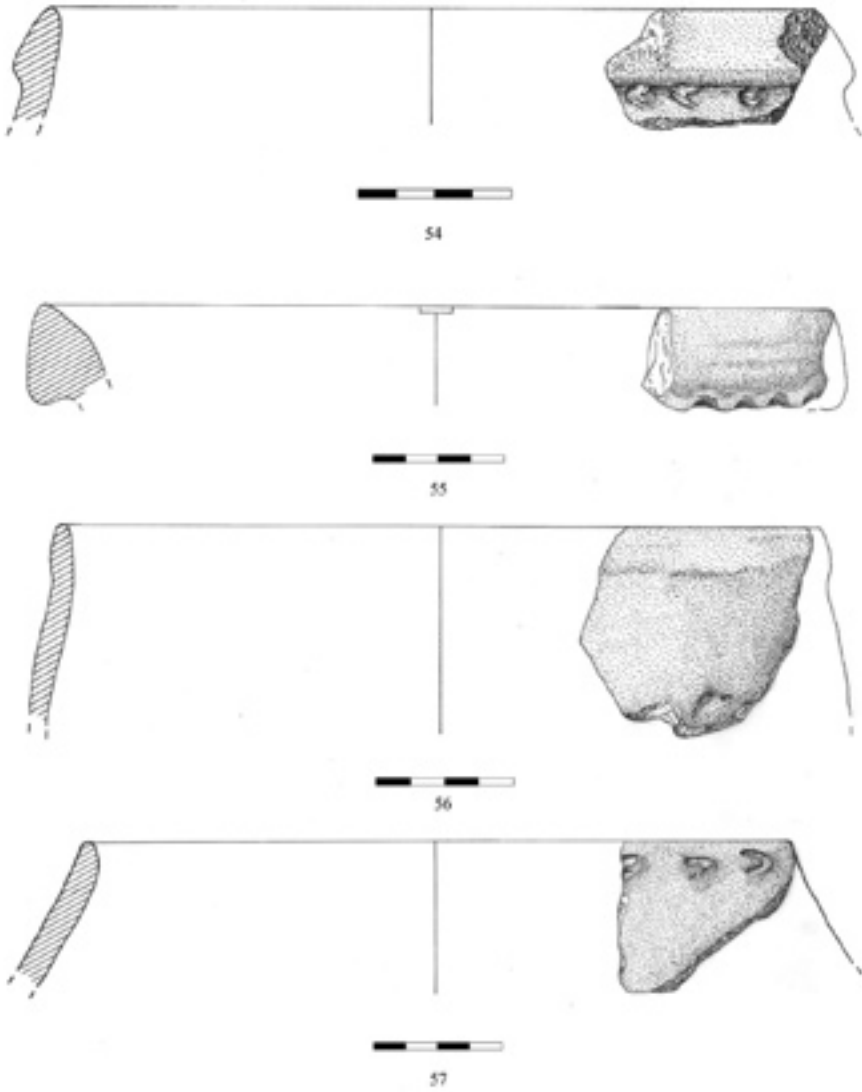


Fig. 13: Cerámica impresa

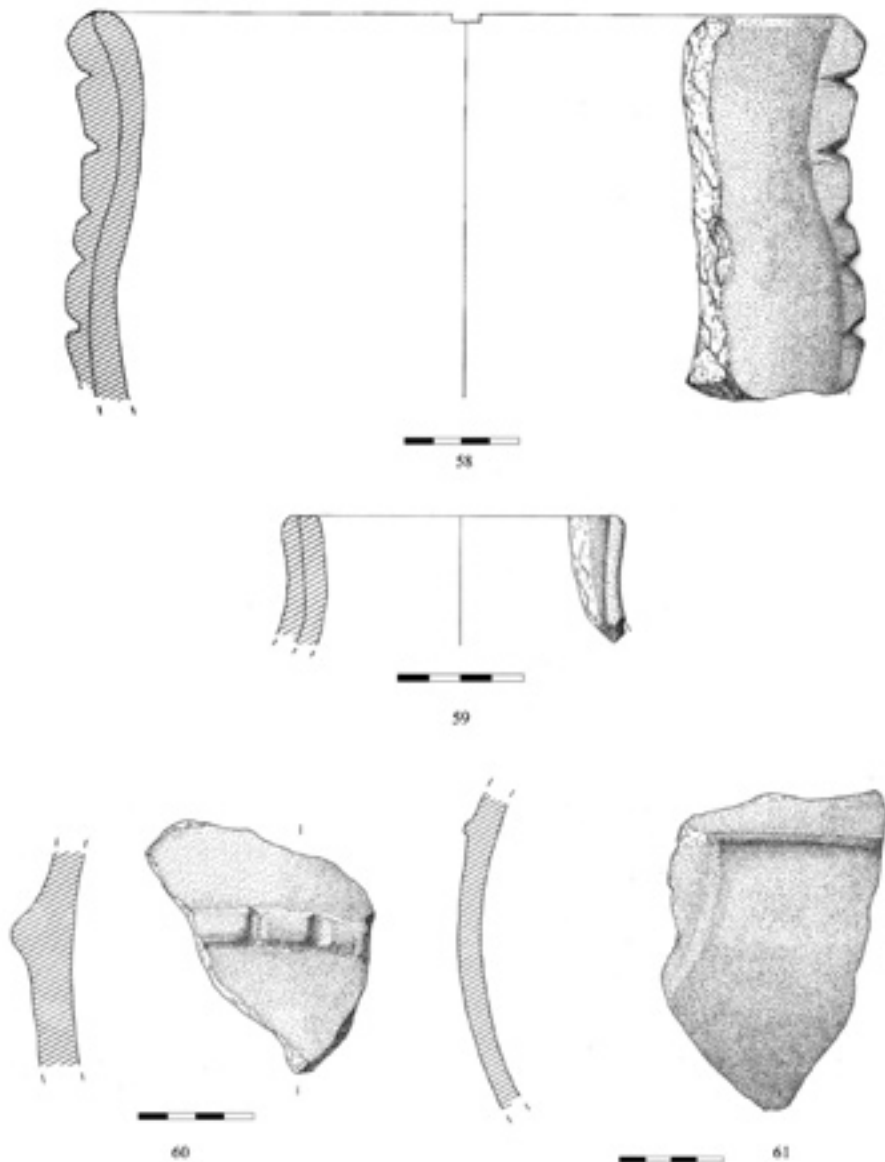


Fig. 14: Cordones

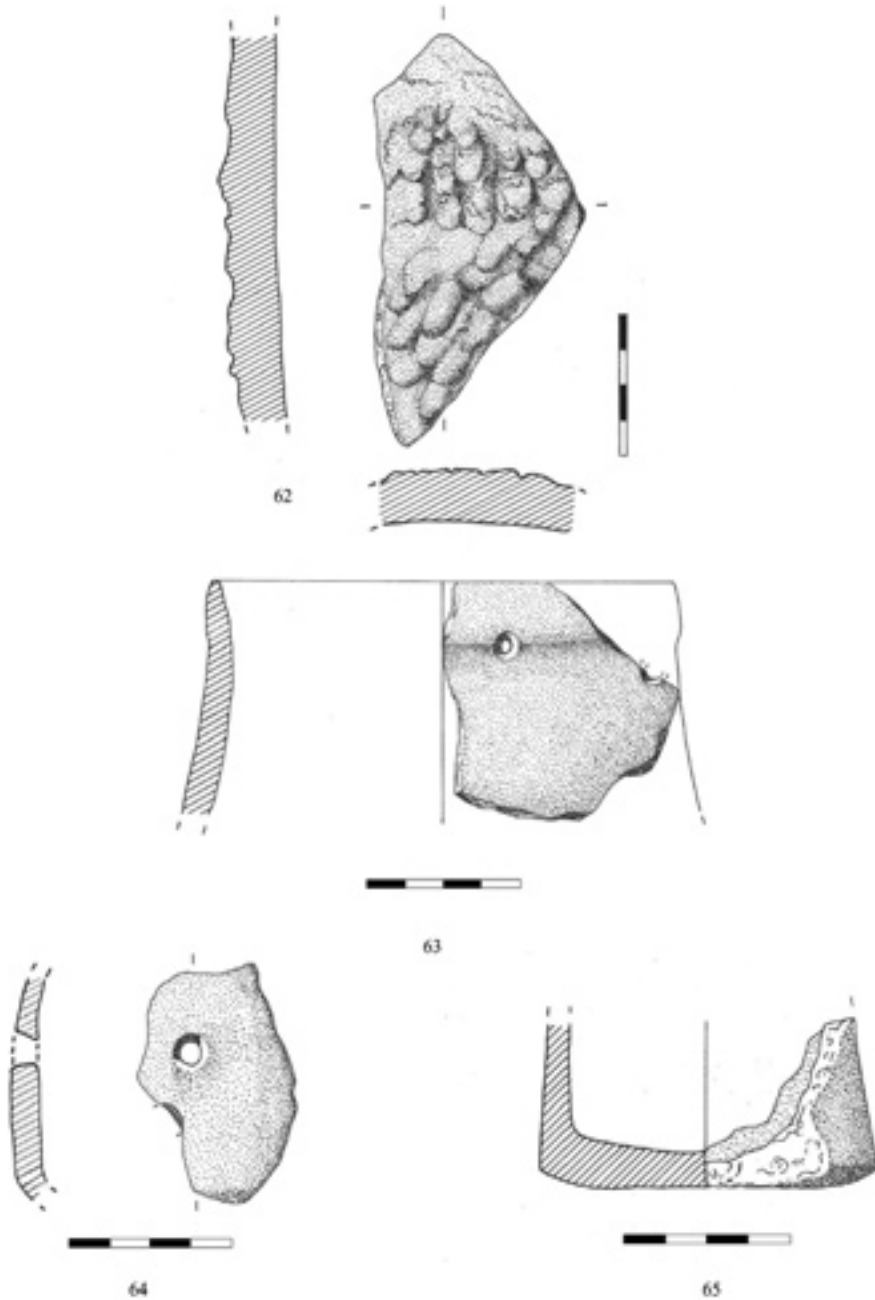


Fig. 15: Decoración aplicada, perforaciones, fondo con pintura a la almagra

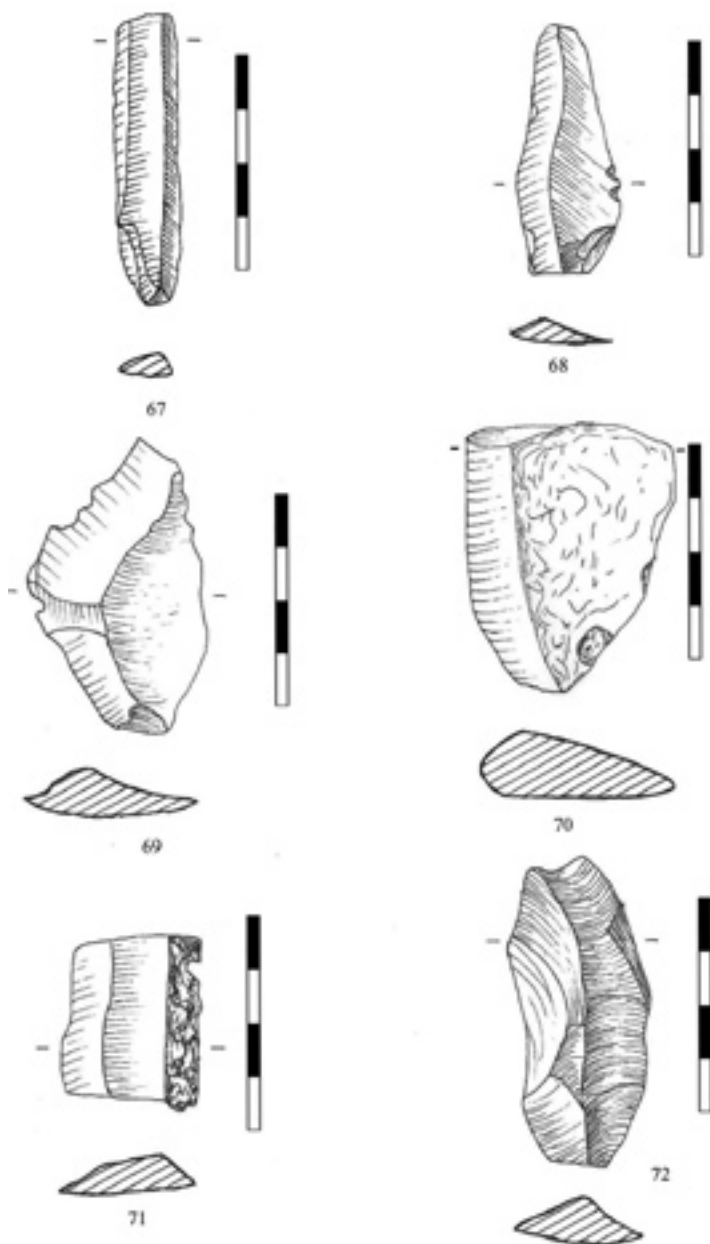


Fig. 16: Elementos de sílex

BIBLIOGRAFÍA

- BLÁZQUEZ GONZÁLEZ, M. T. (2011): “Estudio tecnológico y estilístico de la cerámica decorada del Neolítico Antiguo Avanzado del yacimiento de “Los Castillejos” de Montefrío, Granada”, *Revista electrónica del Programa de Doctorado “Arqueología y Territorio”*, 8.
- CÁMALICH MASSIEU, M. D. et alii (2010): “Los inicios de la prehistoria reciente en Almería. Estado de la cuestión”, en CARVALHO, A. F. y GIBAJA, J. F. (eds.): *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da península ibérica e do norte de Marrocos, Actas do Workshop (Faro, 2-4 de noviembre, 2009)*, Universidade do Algarve, Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, 131-5.
- CÁMARA SERRANO, J., MOLINA GONZÁLEZ, F. y AFONSO MARRERO, J. A. (2005): “La cronología absoluta de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)”, *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, 841-52.
- CARRASCO, J. et alii (2010): “El poblamiento neolítico en los dominios penibéticos del poniente granadino”. CPAG 20, 223-94.
- GARCÍA BORJA, P. et alii. (2010): “Nuevas perspectivas sobre la neolitización en la Cueva de Nerja (Málaga-España): la cerámica de la Sala del Vestíbulo”, *Zephyrus* LXVI, julio-diciembre, 109-32.
- GARCÍA BORJA, P., AURA TORTOSA, J. E. y JORDÁ PARDO, J. F. (2011): “Las primeras producciones cerámicas: IV milenio cal. a. C. en la Península Ibérica”, *Sagvntvm: papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia, Extra-12*, 217-30.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. y MAS CORNELLÁ, M. (2006): “La Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba): hábitat y santuario durante el Neolítico Antiguo. Hogares, papaver somniferum y simbolismo”, *SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 15, 21-37.
- MARTÍN, D., CÁMALICH, M^a. D., GONZÁLEZ, P. (2004): *La Cueva de El Toro (Sierra de El Torcal, Antequera, Málaga). Un modelo de ocupación ganadera en el territorio andaluz entre el VI y II milenios A. N. E.*, Arqueologías Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. et alii (2010): “Contextualización cronológica y análisis tecno-tipológico de los artefactos tallados del Neolítico antiguo de los Castillejos (Montefrío, Granada)”, en CARVALHO, A. F. y GIBAJA, J. F. (eds.): *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do norte de Marrocos, Actas do Workshop (Faro, 2-4 novembro de 2009)*, Universidade do Algarve, Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, 163.
- NAVARRETE ENCISO, M. S. (1976): *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental II*, Universidad de Granada, Departamento de Prehistoria, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.

- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1986): “Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja”, *Trabajos sobre la Cueva de Nerja, nº 1, La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)*, Patronato de la Cueva de Nerja, Málaga, 339-450.
- PELLICER CATALÁN, M. (1964): “El Neolítico y el bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)”. *Trabajos de Prehistoria del seminario de historia primitiva del hombre de la Universidad de Madrid XV*, Madrid.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2000): “Espacios de producción y uso de los útiles de piedra tallada del Neolítico. El poblado de “Los Castillejos de Las Peñas de Los Gitanos” (Granada, España)”. *BAR International Series* 874, 89-197.

